

Buenos Aires, Agosto 26 de 1916

AÑO I

NÚM. 3



# PROTEO

DIRECTOR:  
**Angel Falco**

Jefe de redacción:  
**MARTIN CIRES YRIGOYEN**

**SUMARIO:** ORTEGA Y GASSET *dibujo de Hohmann*—  
LA ARGENTINIDAD *por Ricardo Rojas*.—SESAMO  
*por Montiel Ballesteros*.—PARA MI CRUZ *por Miguel*  
*Nebel Alvarez*.—MEJICO, EN UN LUSTRO ROJO DE  
SU HISTORIA *por Angel Falco*.—AQUELLA TARDE...  
*por Alfonsina Storni*.—LA UNICA VEZ QUE VI AL  
DIABLO *por el vizconde de Lascano Tegu*.—EL  
OLVIDO *por E. S. Capdevila*.—NOTAS Y NOTICIAS.  
—TEATROS.—BIBLIOGRAFIA.

# COLABORADORES

ACEVEDO DIAZ, EDUARDO  
AGESTA, ENRIQUE  
AGORIO, ADOLFO  
BACHINI, ANTONIO  
BILAC, OLAVO  
CAPDEVILA, ARTURO  
CARRICARTE, ARTURO DE  
CASTELLANOS, JOAQUÍN  
ECHAGÜE, JUAN PABLO  
FABELA, ISIDRO  
FRUGONI, EMILIO  
FRUGONI, JUAN JOSÉ  
GHIO, JULIO CRUZ  
GHIRALDO, ALBERTO  
INGENIEROS, JOSÉ  
LUJAN, AGUSTÍN  
MARQUINA, EDUARDO  
MONTIEL BALLESTEROS

MUÑOZ, DANIEL  
NERVO, AMADO  
PAPINI, GUZMÁN  
PEREZ Y CURIS, MANUEL  
REYLES, CARLOS  
RIU, FRANCISCO ANÍBAL  
RODO, JOSE ENRIQUE  
ROJAS, RICARDO  
ROXLO, CARLOS  
RUSIÑOL, SANTIAGO  
SICARDI, FRANCISCO  
SILVA, VÍCTOR DOMINGO  
SOUSSENS, CARLOS DE  
STORNI, ALFONSINA  
UGARTE, MANUEL  
VAZ FERREIRA, M<sup>a</sup> EUGENIA  
VILLAESPESA, FRANCISCO  
ZORRILLA DE S. MTIN., JUAN

La colaboración es solicitada

## PRECIO DE SUBSCRIPCION

CAPITAL		INTERIOR	
TRIMESTRE .....	\$ 2 50 <sup>m/d</sup>	TRIMESTRE .....	\$ 3 00 <sup>m/d</sup>
SEMESTRE .....	» 5 00 »	SEMESTRE .....	» 6.00 »
AÑO .....	» 9 00 »	AÑO .....	» 11.00 »
NUMERO SUELTO .....	» 0.20 »	NUMERO SUELTO .....	» 0.25 cts.

EXTERIOR	
SEMESTRE	\$ 4 00 o/s.
AÑO .....	» 7 00 »



Dirección, Redacción y Administración: ALSINA 317

UNION TELEFONICA 2269, LIBERTAD



**ASEGUREN SUS OBREROS**

CON LA POLIZA CONTRA LOS

**Accidentes de trabajo**

QUE EMITE VENTAJOSAMENTE LA

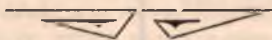
**“ROMA”**

— COMPAÑIA —

ITALO -- ARGENTINA

DE

SEGUROS GENERALES



**Bartolomé Mitre 460**

UNION TELEF. 2523, Avenida

**BUENOS AIRES**

**Dr. JULIO C. LUGONES**

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1282  
Unión Telefónica 4169, Libertad

**Dr. G.MO. FONRUGE**

ABOGADO

Estudio: CANGALLO 456  
U. TELEF. 3834, Avenida

**Dr. JOSE M. GIUFFRA**

ABOGADO

Estudio: TALCAHUANO 446

**Dr. HORACIO B. OYHANARTE**

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1312  
U. TELEF. 2954, Libertad

**Dr. M. de TEZANOS PINTO**

CIRUGIA GENERAL

Ha trasladado su consultorio  
a la calle VIAMONTE 2037.  
U. TELEF. 4653, Juncal

Consultas de 3 a 5 p. m.

**Dr. MARIO OLIVIERI AGOSTA**

ABOGADO

CANGALLO 456 U.T. 3834, Avda.

**Dr. EDELMIRO SERRA**

Ex médico del Hosp. Italiano  
Especialista en enfermedades  
internas y de niños.

PAVON 2374 U.T. 1875, B. Orden

**QUARTINO HNOS**

INGENIEROS CIVILES

CALLE RIVADAVIA 1255

U. TELEF. 3590, Libertad

**Dr. Luis Alvarez Prado**

ABOGADO

LAVALLE 1421  
U. T. 4019, Libertad

**Dr. MARTIN REIBEL**

JEFE DEL SERVICIO DE GINECOLOGIA  
DEL HOSPITAL RAWSON

Consultas de 1 a 3 Menos Miércoles y Sábados

SAN JUAN 3161  
Unión Telef. 2496, Mitre

- AÑO I -

- Núm. 3 -

# PROTEO

REVISTA

SEMANTAL

Director: ANGEL FALCO — Jefe de redacción: MARTIN CIRES YRIGOYEN

BUENOS AIRES, 26 DE AGOSTO DE 1916

---

---

## La Argentinidad

*(Fragmento inédito de un libro que  
aparecerá esta semana).*

Ricardo Rojas, una de las más fuertes mentalidades de nuestra generación, nos hace el grato presente de estas páginas que forman pórtico de luz a este número de «Proteo». Constituyen las páginas referidas un fragmento de «La Argentinidad», libro que ha de aparecer en breve, donde su autor estudia con espíritu sereno, escrupulosa doctrina y originalidad de observación de las almas y los acontecimientos, el proceso revolucionario que abarca de los años de 1810 a 1916, ciclo verdaderamente epopéyico de la libertad de América. Nada más lleno de interés histórico que ese vasto campo de batalla, donde opuestas ideas y sentimientos envueltas en marejadas de pasiones, pugnaban por fincar señorío o preponderancia en las bases constitutivas de nuestra nacionalidad.

El eximio escritor, estudia en estas páginas la tan discutida personalidad de Artigas en su relación con la obra de los hombres de Mayo. Por más que dicho estudio adquiere todos sus claros relieves, dentro de las perspectivas y de las líneas arquitecturales del libro, el fragmento que adelantamos a la consideración de los lectores, sintetiza exactamente el espíritu que anima a la obra y al autor.

Las interesantísimas observaciones de Ricardo Rojas, han de mover, sin duda, animadas polémicas en ambas márgenes del Plata entre cuyos intelectuales se viene debatiendo un largo litigio histórico en torno a la extraña figura del gran caudillo de los orientales.

«Proteo», amplio campo abierto a todas las gallardías del pensamiento y a todos los vientos encontrados del espíritu, acoge complacido esas polémicas que cuando no son movidas por los exclusivismos de la pasión y la hostilidad del prejuicio, contribuyen, de singular manera, a desentrañar la verdad histórica, destacándola de las sombras genéricas, y a formar juicio exacto y sereno de las ideas y los

hombres que plasmaron, en aquellos grandes días, nuestras instituciones civiles. Fuera innecesario declarar que esta dirección no comparte estas opiniones; pero es justo reconocer que el presente estudio, con sus sinceras y originales documentaciones, viene a traer nuevos elementos de juicio sobre esta face de la Revolución. El juicio de Ricardo Rojas no es sin duda el de los uruguayos glorificadores del vencedor de las Piedras, pero tampoco es el de algunos escritores porteños que se han complacido en cargar de tintas sombrías la personalidad del «Gran Rebelde», como adjetiva Rojas, al caudillo. El concepto de Rojas encarna el sentimiento de las provincias cuyos ideales de federalismo y de autonomía, sintetizó Artigas en su hora, con su larga y tenaz resistencia a los planes de la oligarquía centralista, entronizada en la capital del viejo virreynato.

No hemos de olvidar que Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes, cayeron en la órbita desus prestigios y que la docta Córdoba le ofrecía una espada con la resonante leyenda consagratória «Al Protector de los pueblos libres».

Desde su punto de vista equidistante, Ricardo Rojas, nutrido de amplia y copiosa documentación, trae su palabra autorizada y su serenidad de juicio al famoso pleito, sin prevenciones hostiles ni exclusivismos lugareños que no caben en la amplitud de sus ideales de buen americano.

Quiso el gobierno revolucionario de 1812 que el Uruguay estuviese representado en la Asamblea del año siguiente. Ignoramos a quién se dirigió la convocatoria, pues en las otras provincias había cabildos o gobernadores que las representaban. En el Uruguay, la situación era entonces anómala, pues Montevideo estuvo en poder de los españoles hasta 1814; la frontera en poder de los portugueses; y Artigas con su gente anduvo en nómade rebelión contra Sarratea y Buenos Aires, desde Junio de 1812 hasta Febrero de 1813, fecha de su reincorporación a las fuerzas del sitio, que poco antes abandonara.

En virtud de qué principios democráticos asumió Artigas en Abril de ese año la representación de su pueblo, es cosa que ignoramos también. Quieren sus panegiristas que haya sido por una suerte de derecho divino, pues se trataba de un rey natural; *rex* por la tácita voluntad de las muchedumbres rurales que lo seguían. Séalo en buen hora, y aceptemos los hechos consumados según la interpretación que les dan los historiadores uruguayos, insospechables, y no los historiadores argentinos, sospechosos según aquéllos...



Pero he ahí que la Asamblea de 1813 rechazó los diplomas de los diputados elegidos por los artiguistas de abril en el Peñarol. Quéjense los historiadores uruguayos de que la Asamblea se hubiese constituido en febrero, sin contar todavía en su seno a la representación uruguaya; pero no tienen razón a quejarse, desde que el patriarca oriental la reconocía como soberana en el solo acto de enviarle, después de constituida sin él, los diputados que le traían sus "Instrucciones". Además, la misma lógica arguye para que no se constituyese nunca, pues nos habríamos quedado esperando al Paraguay, por ejemplo...

Y no vale la pena de discutir esa premura, más bien plausible en épocas revolucionarias, porque lo substancial de este problema está en el rechazo mismo de los diputados artiguistas.

Los historiadores argentinos han dicho que la Asamblea rechazó tales "diplomas" porque las elecciones se habían hecho fuera de todos los requisitos fijados por el triunvirato en su convocatoria de 1812; pero algunos historiadores uruguayos pretenden que aquellas elecciones eran la genuina expresión de la soberanía uruguaya, incluso Montevideo, aún no liberado del poder español. Una nueva elección se hizo entonces, en la Capilla de Maciel, bajo la dirección de Rondeau, jefe del sitio. Rondeau era también oriental, como Artigas, pero sin haber como éste, dejado de ser obrero de la argentinidad. Los diputados de la nueva elección, se incorporaron a la Asamblea; sus nombres figuran en las páginas del "Redactor": Pedro Fabián Pérez y Feliciano de Cavia representaron a Montevideo hasta 1815.

Acaso tengan razón los que repudian por sus formas legales una y otra elección. No debieron ser muy puras ni las elecciones del campamento de Artigas, ni las del campamento de Rondeau, si nos atenemos a sus formas legales. Con pueblos sin educación y en plena efervescencia militarista, no es ahí donde ha de buscarse la legitimidad de tales poderes, sino en la eficacia con que sirvieron a la obra revolucionaria que se trataba de realizar. No fueron más puras según la ley democrática, la que hizo a Moreno secretario de la Junta, ni la que hizo a Artigas jefe de los Orientales. Cuando los histo-

riadores argentinos dicen ingénuamente que los diplomas de 1813 fueron rechazados por “vicios de forma”, y cuando los historiadores orientales dicen airadamente que esos diplomas eran inatacables, colocan este asunto fuera de su realidad histórica. Zorrilla de San Martín es el único que ha entrevistado esa realidad, pero apenas si la ha entrevistado: “Nó — dícenos — el defecto de los diputados orientales no estaba en ellas (en las formas); estaba en los fondos, en las profundidades”. (1) Estaba en los fondos, ciertamente; pero vamos a ver por qué Zorrilla de San Martín solo ha entrevistado una parte de la realidad en ese caos.

La realidad o “los fondos” de la diputación artiguista, según Zorrilla, estaba en las “Instrucciones” que ella traía, o mejor: en el sentido federal y democrático de dichas “Instrucciones”.

Eso ha podido sostenerse cuando no se conocían las Instrucciones de otros pueblos argentinos cuyos diputados aceptó la Asamblea; pueblos tan agraviados contra la oligarquía porteña como el oriental, y tan federales y demócratas como él.

La clave de tal cuestión se esconde en esas famosas Instrucciones tan glorificadas por Zorrilla en su “epopeya” y por Miranda en su “alegato”; pero no en los principios democráticos y federales que ellas contienen, sino precisamente en lo contrario. Aquella parte de las Instrucciones uruguayas coincide (o mejor diré, ratifica) la parte análoga de las Instrucciones jujeñas, enviadas desde Tucumán en 1812, y aceptadas ya por la Asamblea en la persona del diputado Vidal. Nada de eso era nuevo ni adverso al espíritu de la Asamblea en las instrucciones uruguayas. Lo adverso y nuevo — causa efectiva del rechazo y verdadero fondo de la cuestión — reside en otras cláusulas que las Instrucciones de ningún pueblo argentino contuvieron, y son a saber:

1.° *Que se establezca un puerto libre en Maldonado (artículo 12), y otro en la Colonia (art. 13).*

2.° *Que las mercaderías de exportación e importación pasen libremente entre esos puertos y el interior argentino (artículo 14).*

3.° *Que la Provincia Oriental pueda levantar y reglar in-*



*dependientemente un ejército propio bajo el mando de Artigas (art. 18).*

*4.º Que precisa e indispensablemente la capital de la nación sea fuera de Buenos Aires (art. 19).*

*5.º Que la Provincia Oriental pueda rechazar la Constitución que se sancione aunque ésta se haya sancionado con el voto de sus propios diputados (art. 16).*

He ahí las verdaderas causas del desacuerdo entre la política de Artigas y la política de la Asamblea. No era la independencia, no era la democracia, no era el federalismo, no eran sus principios de libertad individual y social, persistentemente sostenidos por el pueblo argentino desde 1810. La Constitución proyectada por el triunvirato y las instrucciones dadas por Jujuy a su diputado, son de 1812, y van más lejos que la profesión de fe artiguista no formulada hasta 1813. La Asamblea sancionó esos ideales que venían elaborándose desde los primeros días de la revolución. Era el ideal de Mayo, ratificado por la revolución de Octubre en 1812 y consolidado por la Asamblea de 1813.

No es cosa simple comprender la significación del Uruguay en nuestra independencia ni la de Artigas dentro de su país: cambian de año en año y de lugar en lugar. Período confuso es el que empieza para el Uruguay en 1813, y harto difícil es desentrañar en semejante caos una verdad objetiva y serena.

Montevideo estuvo en poder de los españoles hasta 1814, fecha en que fué tomado por el ejército argentino al mando de Alvear: Artigas, alzado ya contra el gobierno porteño, no entró con ese ejército libertador de su propia ciudad.

Y si Montevideo era de los realistas españoles, la frontera brasileña fué de los realistas portugueses. En la costa del Plata, hasta Montevideo sitiado, dominaba el ejército porteño. Artigas, rebelde, andaba por las selvas y cuchillas del occidente, sobre la costa del río Uruguay, y a veces pasaba a guarecerse en tierra entrerriana; es decir, en tierra argentina. El gobierno revolucionario tuvo que defenderse allá de esos tres enemigos: los españoles, los portugueses, los artiguistas; todo esto sin mencionar la diplomacia británica, enérgica y previ-

sora, en la defensa de los intereses mercantiles que le deparaba la apertura del Plata al comercio del mundo.

En cuanto a la población uruguaya, estaba dividida también: los emigrados de Montevideo y algunos hacendados de la campaña, apoyaban la política de Buenos Aires. Rondeau, Vedia, Nicolás Herrera, García de Zúñiga, uruguayos, no eran artiguistas. Es lógico, pues, que el gobierno liberal de 1813, aunque transigiese en lo militar con Artigas, hallase reparos en lo institucional para aceptarlo como único representante de su pueblo.

Cuando en 1814 el directorio puso precio a la cabeza del caudillo rebelde, el bando de muerte fué refrendado por un uruguayo, don Nicolás de Herrera; y cuando en 1821, concluída la guerra con España, los orientales reunieron su famoso "Congreso cisplatino", donde votaron lo anexión de su país al "Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarbe", dicho voto se realizó por inspiración de Larrañaga, el representante más ilustrado del artiguismo, secretario del caudillo, uno de los diputados orientales de 1813 que rechazó la Asamblea, y uno de los probables autores de las "Instrucciones" uruguayas. Así aquellos criollos hispanoamericanos, aquellos demócratas, aquellos federales de la escuela artiguista, concluían su obra revolucionaria, entregando su patria a la monarquía lusitana. Ellos habían dicho: "los orientales no trabajan por el restablecimiento de la tiranía en Buenos Aires". ¿Pero es, entonces, que habían trabajado por el restablecimiento de la tiranía en el Janeiro?...

No me atrevería yo a sostenerlo, pero esta sola insinuación hace ver cuan ambiguo es aquel destino de Artigas, en el cual dicen descubrir sus nuevos panegiristas nada menos que una misión providencial.

¿Si es Artigas el fundador de la nacionalidad uruguaya, cómo podría ser el sostenedor del federalismo? Las Instrucciones del año XIII son "el mensaje divino", según Zorrilla de San Martín; pero en ellas se dice que el Uruguay ha de ser una provincia de la Confederación argentina. Y si esto se dice en las Instrucciones, como es indudable, Artigas asignaba a su país un sitio dentro de nuestra nacionalidad, y no en el concierto de las naciones libres. He ahí un fuerte dilema para la

gloria local de este prócer, que no estuvo en ninguna de las grandes batallas donde se libró, como en Salta y Maipú, la guerra continental, ni en ninguno de los grandes parlamentos donde alcanzó, como en la Asamblea de 1813 y el Congreso de 1816, formas orgánicas la democracia rioplatense y la independencia americana.

Desde la costa del Yí, el 25 de Diciembre de 1812, había escrito Artigas a nuestro inepto don Manuel de Sarratea, jefe del ejército revolucionario que operaba en la Banda Oriental; es aquel momento dramático en que el caudillo, jefe natural, reta y suplanta al jefe burocrático; por entre las líneas grises de su larga requisitoria, se ve de pronto brillar este concepto: "*El pueblo de Buenos Aires es y será nuestro hermano; pero nunca su gobierno actual*". Bello concepto, sin duda alguna, que como un relámpago la obscuridad del abismo, alumbraba con un destello de argentino amor, el alma torva del gran rebelde! Eso también sentían en 1812 todas nuestras provincias mediterráneas, y cuando en 1813 la política argentina se orientó hacia rumbos de verdadera libertad, todos los pueblos lo comprendieron, hasta los más remotos de Tarija y Potosí; todos, menos el Uruguay, o mejor dicho, Artigas.

El caudillo uruguayo aparece en 1810 y 1811 al servicio de nuestros gobiernos; en 1812 rompe con el primer triunvirato y sus jefes, pero ya hemos visto que el triunvirato reaccionario había roto igualmente con los liberales porteños y con las provincias, al disolver la Junta de diputados. El nuevo gobierno creado en Buenos Aires desde Octubre de 1812, siguió una política opuesta, es decir, liberal, y en cuanto a Artigas, procuró atraerlo a una conciliación. Bastaría recordar dos hechos: 1.º, la convocatoria para elegir diputados dirigida al Uruguay, se inspiraba en los mismos principios que la dirigida al interior; 2.º, el nuevo triunvirato consintió el retiro de Sarratea y reconoció a Artigas el mando de las fuerzas uruguayas, dándole título de *Comandante General de los Orientales*. Pero el jefe de los orientales se mostró intransigente con el gobierno "actual" de 1812 y con el gobierno "actual" de 1813: reaccionario el uno, liberal el siguiente. ¡Es que no comprendía la importancia de esta nueva revolu-



ción? Posiblemente no la comprendía... O si preferís pensar lo contrario, será que a toda costa quería separarse del pueblo hermano, sacrificando la verdadera argentinidad.

Se ha escrito que Artigas, después de 1815, estuvo entendido con nuestro Güemes; pero esto carece de verdad. Intentó Artigas entenderse con él, pero la correspondencia del caudillo salteño con Belgrano, en tiempos del Congreso de Tucumán, esclarece definitivamente esa cuestión. Güemes sostenía entonces que todos los jefes argentinos — San Martín, Alvear, Rondeau, Belgrano mismo — debían dirigirse a Artigas invitándole a entrar en la unión, y haciéndole comprender su extravío. Si después de esa gestión nada se conseguía del rebelde, proponía entonces que conjuntamente lo atacaran como a un peligro para la revolución americana.

Entre tanto, procuraba Artigas seducir a los paraguayos. Con tal objeto escribía a la junta gubernativa de la Asunción frecuentes oficios. La junta estaba formada por Fulgencio Yegros, José Gaspar de Francia, Pedro Juan Caballero, Fernando de la Mora, Mariano Larios Galván. El 15 de Marzo de 1813 le responden: "Si desde el principio se hubiesen respetado suficientemente los derechos sagrados de los pueblos, y si las operaciones hubiesen ido en consonancia y armonía con la federación debida a la justicia y liberalidad de principios que se anunciaban: no ocurrirían tales disenciones domésticas; no se verían los pueblos precisados a su vez a un nuevo particular esfuerzo para redimirse del despotismo de los mismos pretendidos libertadores, y tomando todos un interés más inmediato, la causa común habría hecho progresos verdaderamente asombrosos; pero por desgracia un orden de cosas inverso todo lo ha funestado; ha sido preciso que los mismos pueblos reputados libres entren en un nuevo género de contienda, para que la libertad no quede reducida a un simulacro o quimera sin realidad, y solo este triste escarmiento ha podido en parte hacer variar el plan primero". No lograba Artigas arrancar al gobierno de la Asunción sino esas declaraciones platónicas. El gobierno paraguay persistía en su seguro aislamiento, lejos de todos los teatros de la guerra. Sentíase libertado de España por el esfuerzo de América y de Buenos Aires por su soledad. No siguió a Belgrano; tampoco habría de seguir a Ar-

tigas. No concurrió a la Asamblea de 1813; tampoco al Congreso de 1816, aunque para ambos fué invitado. El Paraguay había quedado, tácitamente, desde 1810, fuera de la argentinidad; vale decir, de los campos de batalla y los parlamentos, donde se elaboró nuestra conciencia democrática.

Y si fracasó Artigas en sus planes de "alianza" con el Paraguay, también fracasó en sus planes de "confederación" con las otras provincias argentinas. Después de 1814, advirtió que nuestras provincias se movían paralelamente al Uruguay, en cuanto a federalismo y democracia, pues ellas también se querellaban de comunes agravios contra la oligarquía porteña. Entonces el "Jefe de los orientales", agregó a este primitivo título, ya insuficiente, el de "Protector de los pueblos libres". Fuera, tal vez, más lógico atribuirle, no un propósito de segregación uruguaya, sino la de una *agregación* del Uruguay a las otras provincias, con prescindencia de Buenos Aires. En tal caso, el Uruguay habría dado al interior argentino una salida al mar, pero con la hegemonía de Montevideo bajo la dictadura unitaria y militarista de Artigas. Las provincias habrán podido contestarle, parafraseando un pensamiento suyo: "Las Provincias Unidas que trabajan contra el centralismo de Buenos Aires, no lo hacen para establecer un nuevo centralismo en la otra ribera del Plata". Por eso de entre las propias filas de su rumbo "protectorado", salió después el entrerriano Ramírez, que en 1820 lo desalojó del escenario, truncando su obra "hegemónica" y lo persiguió hasta las selvas del Paraguay, donde otro de sus protegidos nominales, retuvo cautivo hasta la hora de su muerte, que tardó treinta años...

RICARDO ROJAS

# Sésamo

## I

Sin siquiera agitar el saudoso pañuelo,  
Al azar nos marchamos por senderos contrarios. . .  
Sentíamos la herida de un martirio gemelo,  
Con la cruz en los hombros hacia nuestros calvarios.

Tú quién sabe que dulce, que romántico anhelo  
Soñaste; yo sentía mis duelos arbitrarios  
Y de mis soledades en la estepa de hielo  
Ví agostarse las flores de mis sueños precarios.

Y una diáfana tarde de serena tersura,  
En que amor silenciaba en la verde espesura,  
Yo no sé cómo hallamos el sendero perdido.

Despertó el niño alado a mis frases votivas  
Y al influjo de un sésamo de misterio insabido  
Se abrieron nuestras almas como dos sensitivas.

## II

Deshojaba la tarde un eglógico y vago  
Soneto de Reissig, en real analogía,  
Y en el éxtasis mudo de los sauces del lago  
Todo su misticismo el ángelus gemía.

No sé por qué influencia se tornó el sino aciago,  
Pero aun de rodillas conservo el alma mía  
Y en la noche, a la luna, con mi verso le pago  
Esa lírica deuda de quimera y poesía.



¿Quizá fueron tus frases o tu grácil silueta?  
No lo sé... Como nunca yo me supe poeta,  
Y por el viejo cielo, tras los azules rastros

Marchamos y marchamos, bajo el tenaz encanto...  
Y el amor, ya despierto, fué sembrando entre tanto  
En las almas propicias sus simientes de astros.

MONTIEL BALLESTEROS.

## Para mi cruz

En el imperio de tus ojos vagos  
florece lo terreno y lo divino,  
la alegría inquietante que da el vino  
y la enferma tristeza de los lagos.

Ojos míos; no temas los aciagos  
aislamientos que anuncian tu destino,  
por la estrella que brilla en mi camino  
han de llegar a tí los Reyes Magos.

No traiciona la fe; en ella amparo  
las sutilezas de este amor avaro  
que por ser todo tuyo es todo luz,

mas si no he de mirarme en tus pupilas  
en el ocaso de mis tardes lilas  
un calvario veré para mi cruz.

MIGUEL NEBEL AZVAREZ.

# Méjico,

## en un lustro rojo de su historia

Con el ministro doctor Fabela

Como lo anunciábamos en nuestro número anterior, publicamos hoy un resumen de impresiones sobre los últimos acontecimientos de Méjico, que nos explicara gentilmente, al correr de una amable plática, el ministro de esa nación en su visita a nuestra casa.

Trataremos de dar una fiel interpretación a esas interesantes manifestaciones.

El doctor Fabela, joven aun—apenas contará los treinta años—es ya una personalidad en las letras y la política de su país, gozando de toda la confianza del actual mandatario mejicano. Su persona refleja una intensa simpatía. Bajo el solemne empaque diplomático, se adivina enseguida al intelectual de buena cepa, dentro la aristocracia sencilla de las ideas y los sentimientos.

Con su frase, pulida y eficaz, subrayada por el gesto juvenil y expresivo, fué contestando categóricamente a las preguntas que le hiciéramos sobre los hombres y las cosas de ese Méjico, todo sangre y todo luz, todo holocausto y todo heroísmo, puesto como una atalaya de la América latina, junto a la áspera tierra yanqui, cargada de sombras y de amenazas.

Hemos dicho ya que el doctor Fabela ocupó un puesto de primera fila en la revolución victoriosa del general

Carranza, por cuya personalidad mantiene fervientes entusiasmos patrióticos.

Desaparecido de la escena, envuelto en una oleada de sangre, el apóstol Madero, sobre el cual se ejecutó el más horrendo crimen político que registran los anales de todo el Continente, la República volvió a sumergirse en la barbarie militarista personificada en el traidor Huerta cuya estampa de tirano vulgar no tenía para cubrir sus ambiciones, los laureles gloriosos de Porfirio Díaz, el viejo de hierro, el altivo teniente de Juárez, sobre cuyos hombros hercúleos gravitó por más de un cuarto de siglo toda la historia de Méjico.

La reacción volvió a imperar en el país bravío, con todos los odios y los horrores de las represalias, al amparo del sombrío soldado indígena, sanguinario y cruel como un viejo ídolo azteca.

Madero, que tuvo todas las virtudes y todas las debilidades de un apóstol, no supo o no quiso refrenar desde el gobierno las ambiciones de sus tenientes ensoberbecidos en la rápida victoria, algunos de los cuales conspiraban abiertamente con los representantes del porfirismo, arraigado aún en el alma del pueblo, y apoyado sobre todo por las clases intelectuales.

Madero dió plena libertad a la prensa que estaba en manos de escritores porfiristas y plena libertad de acción a sus enemigos políticos, enconados por la derrota, que no se avenían a un cambio de situación que les quitaba las ópimas prebendas de los tiempos de la tiranía.

Porque hay que señalar una circunstancia particular en estos acontecimientos: los más renombrados y prestigiosos intelectuales mejicanos fueron decididos sostenedores de Porfirio.

Habitados a gustar los fáciles favores del Amo de Chapultepec, generoso y todopoderoso, se avinieron de buen grado a esa servidumbre dorada, sin medir en todo su alcance la grave responsabilidad que contraían ante la historia y ante el mundo, haciéndose cómplices más o



menos pasivos del envilecimiento de su pueblo y del derrumbe de sus instituciones libres.

Sólo el pueblo, comprendió instintivamente los altos ideales generosos de Madero, y de Carranza después; sólo el pueblo, y los jóvenes de una nueva generación nacida al calor de la protesta latente, enardecida al fuego de la gesta heroica durante el período revolucionario.

Madero, entró en Méjico, bajo arcos triunfales, sobre los hombros del pueblo, como un libertador de los viejos tiempos... Pero le faltó en el poder la energía que prodigó en las tribunas y los campamentos de la revolución, y ese mismo pueblo arrastrado por los acontecimientos, aturdido por las descargas de las ejecuciones y de los cuartelazos, lo dejó derrocar y asesinar... Madero que vivió como un apóstol, murió en su ley, como un mártir. No tuvo aliento para realizar la obra de reformas radicales que formulara ante sus partidarios en armas, en el famoso plan de San Luis Potosí, y la conspiración abierta de los porfiristas, hizo pacto con los descontentos que alimentaron esperanzas y ambiciones al fuego del vivac y en el ardor de las batallas.

Las montoneras indómitas se sublevaron también con sus caudillos aureolados de bárbaros prestigios. También se levantaron las indiadas, que reivindicán sus viejos derechos a la tierra madre, desde los días del coloniaje exclusivista y expoliador.

Pascual Orozco y Pancho Villa, en las abruptas montañas del norte, y Zapata en el sur, mantenían con periódicas incursiones el fuego de la revuelta; y más de una vez, los vecinos de la ciudad de Méjico pudieron ver con ojos de espanto, el resplandor incendiario de las hogueras que encendían en las cumbres del Ajusco, para calentar sus corajes las indiadas del Tigre de Morelos.

Huerta, como una hiena, acechaba la ocasión del golpe decisivo. La sublevación de Félix Díaz, Reyes y Mondragón, favoreció sus planes traidores.

Y un día el general Huerta, se volvió contra su jefe; le

hechó en prisiones con la complicidad de un Senado cobarde y desleal que se prestó a la ridícula farsa, y luego le hizo asesinar por sus propias guardias, disfrazando el salvaje crimen con una inconcebible tentativa de fuga.

Méjico volvió a sufrir los horrores de la soldadesca brutal, ebria de odio y de sangre...

Pero sobre los cadáveres de Madero y de Pino Suárez, su vicepresidente, se abrieron las rojas flores de la venganza.

Como se alzó Madero, frente a Porfirio Díaz, se alzó Carranza contra Huerta. Cuando todos vacilaban o se inclinaban ante el nuevo déspota, el gobernador de Coahuila, se negó a reconocerle, y se echó al campo, recogiendo con pocos partidarios la herencia de la gloriosa revolución encendida por los Flores Magón, personificada en el sencillo «estanciero de Parras» y bautizada por la sangre de los Cerdán, al resplandor del revólver de la heroína de Puebla.

El pueblo de Méjico reconoció en el valeroso rebelde a su nuevo caudillo.

En vano Huerta lanzó contra él sus mejores tropas; en vano Pancho Villa volvió contra él sus armas victoriosas; en vano el déspota, quizo restarle bandera y prestigios, pretendiendo alzarse como un defensor de la resistencia de Méjico, ante la amenaza yanqui, que se resolvió en la parodia de Veracruz...

Hispano-América pudo engañarse un momento con la astucia del tirano, convertido de pronto en defensor de las libertades y de la independencia de su pueblo.

Carranza envió sus mensajes al gobierno de Wáshington, declarando bien sus intenciones de repeler la invasión extranjera, mientras seguía luchando con los ejércitos de Huerta.

Las tropas constitucionales, vigilaban de cerca a los invasores, que no se animaron a salir de Veracruz.

Los planes del tirano sufrieron el fracaso más completo. Carranza entró al fin victorioso en Méjico después de las célebres conferencias de Niágara Fall y de Aguas Calientes, donde por primera vez se hizo sentir la solidaridad de los

gobiernos de Hispano-América en los comunes intereses continentales, siquiera sea en forma confusa todavía, ante las tendencias imperialistas de Wáshington.

Huerta cayó sin guardar siquiera en su caída la dignidad de los grandes delincuentes de la historia.

Durante su dictadura, verdadero imperio del terror militarista, cayó asesinada o combatiendo buena parte de la juventud mejicana, con muchos de sus tribunos y de sus caudillos.

Mientras tronaba el cañón en los montes de Cohauila y de Chihuahua, los sicarios del déspota «tronaban» según la gráfica expresión del país, a los sospechosos de poco afectos a la causa del traidor.

Y lo peor del caso, es que algunos de los intelectuales que apoyaban a Porfirio, se pusieron del lado de Huerta abrazando su bandera de infamia.

Pero Carranza triunfó. La amenaza yanqui se disipa como una nube en las fronteras del norte, alejando por el momento el peligro de una guerra sangrienta y larga en la cual se verían arrastrados quizás otros países de Hispano-América, solidarizados en ideales e intereses con el heroico Méjico, centinela avanzado de nuestra latinidad, frente al «panyanquismo» conquistador.

Y esa es la obra de Carranza, cuya serenidad de espíritu y cuya energía sin desmayos, dominó la situación en los momentos más críticos, hablando claro y fuerte a los invasores, significando la voluntad de Méjico que hubiera preferido la más desastrosa guerra al menos desventajoso de los pactos en lo referente a su soberanía de pueblo libre.

Las facciones se van debilitando; los indios están cansados de esta larga lucha civil y de este continuo desangramiento; los caudillos más prestigiosos se ven acosados de cerca en sus últimas guaridas.

Pancho Villa, el famoso héroe de las leyendas bárbaras, mitad libertador y mitad bandido, se retira a sus montes, batiéndose en derrota, con sus huestes deshechas.

Emiliano Zapata, cuya rebeldía es más simpática dentro de la rudeza del personaje, porque obedece a un móvil



de instintiva justicia social, se siente inclinado a transar con los poderes definitivamente constituidos que le aseguran la solución del grave problema agrario de los indios, resuelto ya por él en su Estado de Morelos, en forma perentoria y con procedimientos sumarios.

La paz vuelve a iluminar la escena roja de la tierra de Guatemoc, cruzada por todos los vientos de la tragedia, y el general Carranza se presenta como el verdadero restaurador de las instituciones civiles, dispuesto a abrir una nueva era de grandeza para Méjico, después de este lustro de revueltas y de crímenes que fué la herencia dejada a su país por la tiranía de Porfirio, que se marcará en la historia de Méjico como un paréntesis de sangre.

\*  
\* \*

Esbozado a grandes rasgos el proceso revolucionario, entraremos a sintetizar las manifestaciones del ministro Fabela, sobre la situación política de su país, y el plan de reformas que inspira la acción de su gobierno.

No hay duda de que el general Carranza, pondrá en práctica ese plan cuya realización es de perentoria urgencia para la vida civil y la tranquilidad de Méjico. Carranza posee las cualidades de estadista y las energías de mando que faltaron a Madero en la hora decisiva. Además sus prestigios se van ensanchando cada día en todo el país, atrayéndose con sus procederés la voluntad de los más rehacios y arraigándose en la simpatías entusiastas del pueblo.

La cuestión religiosa será resuelta en forma radical, poniéndose en vigencia las leyes de reformas de Benito Juárez, el indio genial proclamado "Benemérito de las Américas" en los grandes días de sus triunfos sobre los ejércitos de la conquista monárquica que se movían alrededor de un trono extranjero, repudiado por todos los buenos mejicanos.

El partido católico había apoyado la reacción impe-

rialista sosteniendo a Maximiliano, contra la voluntad del país. Juárez tuvo en cuenta esta traición en su obra reconstitutiva de las instituciones democráticas y libres; pero su plan de reformas no se llevó a término en todo su alcance, tal como la formulara el Indio Libertador, después que el desventurado Hasburgo cayó con su abortado imperio, envuelto en la púrpura trágica de la tarde de Querétaro...

Porfirio Díaz, apesar de sus tendencias liberales, no quiso resolver por completo la cuestión religiosa. El partido católico, había concluído por apoyar al viejo dictador glorioso, cuyo sillón presidencial tenía la fastuosidad de un trono, y cuya pompa recordaba la de las viejas cortes de los imperios, en las grandes recepciones de Chapultepec.

El partido católico sostuvo a Porfirio, como sostuvo después a Huerta, luego de haber conspirado contra Madero, y los mismos agravios que tuvo para con él Benito Juárez, los tiene ahora el general Carranza, que se manifiesta decidido a resolver definitivamente este problema.

La cuestión agraria será también resuelta en favor de los pobres indios esquilados por la usurpación del extranjero desde los tiempos de la conquista bárbara. Esa obra de justicia, afianzada en leyes sabias y definitivas aplacará a las indiadas enardecidas contra los rudos depredadores de sus tierras, poniéndolas en posesión de sus legítimos derechos.

El actual gobierno de Méjico, desarrollará su acción con un alto espíritu patriótico, dentro de un amplio concepto nacional, sin odios y sin exclusivismos hirientes.

Poco a poco, cuando la paz esté afianzada por completo, el nuevo régimen se irá atrayendo a los intelectuales de mayor valía que fueron sus enemigos a las órdenes de Porfirio, y que hoy están en el destierro purgando su complicidad con los tiranos de Méjico.

Entre estos desterrados se encuentran muchos personajes de gran valor intelectual, que redimidos por el nuevo régimen, podrán seguir prestando a su país insignes servicios. Al lado de Carranza está el pueblo, y los intelectua-

les jóvenes, como el doctor Fabela, educados en el sacrificio y en la lucha ruda que temple el carácter y fortalece el corazón.

Más de una vez nuestro interlocutor, que fué guerrillero y tribuno de la revolución, vió amenazada su vida por las iras sanguinarias de Huerta y de sus esbirros...

Carranza tiene grandes proyectos de acercamiento continental, y cuando sea el momento propicio auspiciará esa corriente de ideas y de simpatías a fin de que los escritores y artistas americanos visiten y conozcan al nuevo Méjico renaciente de la gran tragedia, con mayor grandeza y con más seguros destinos.

El doctor Fabela, ama y admira a nuestro país, a nuestros grandes hombres y a nuestras instituciones.

Desde el alto cargo que desempeña, pondrá en acción su influencia y sus prestigios ante el gobierno de su patria, para acercar aún más las vinculaciones de los gobiernos y las simpatías espirituales de los dos pueblos hermanos, Méjico y la Argentina, las dos grandezas que cierran en los extremos del nuevo mundo, la perspectiva de Hispano-América, abierta a la luz del milagro en este gran amanecer de nuestra raza.

El doctor Fabela, con la gentileza que le caracteriza, prometió enviarnos para «Proteo» colaboraciones propias y de otros renombrados escritores de Méjico, con quienes mantiene estrecha relación. Entre ellos figurará Luis G. Urbina, insigne poeta y publicista que será muy pronto nuestro huésped bienvenido.

ANGEL FALCO.

## Aquella tarde...

El sol, padre de culpas, requemaba mi piel  
cuando te ví llegar por entre la arboleda;  
he debido sentirme dócil como la seda;  
he debido ponerme blanca como el papel;

porque la voluntad se me murió en la miel  
de tus labios sedientos sin que recordar pueda  
cuál es la maestría que a tus labios se enreda  
y cómo y con cuál arte fuiste bueno y cruel.

Pero sé que en tus brazos me doblé como un lirio,  
que la tarde y su hechizo le prestaron delirio  
a tus ojos azules empapados de ruego.

Y hasta tengo conciencia de una muerte interior  
cuando, crucificados en la cruz del amor,  
me quemaron los labios dos tizones de fuego!

ALFONSINA STORNI



## La única vez que ví al diablo

Era tarde de la noche. Unido al recuerdo con mi pasado caminaba haciendo versos como otrora los hacía: con los talones. Como Moreas, que compuso andando aquello de

“Les roses que j’aimais s’efeuilleut chaque jour”.

Había perdido el sueño y la noche. Los vigilantes en las esquinas ni miraban. Estaban cansados de juzgar a los hombres sospechosos. En el fondo todos somos lo mismo. Era una filosofía de las cuatro y media de la mañana, con mucho silencio alrededor, las estrellas cayendo por el arrabal y un cierto color celeste y verde-nilo en un rincón de la noche. La noche estaba vencida. Como las mujeres a esa hora, tampoco decía que no. Una luz difusa había mercurializado la ventana alta de un mirador.

Había en mi espíritu, una luz difusa que venía posiblemente desde mi porvenir. Apenas había sol en lo alto de un mirador. El resto de mi persona, se perdía sonámbulo entre la sombra donde va a perderse hasta la imaginación, que no es nada más que la fosforescencia de los cuerpos opacos. Era una cosa más que un hombre. Era un hombre que andaba como las cosas. Porque andar no es una inteligencia.

Y dí vuelta la esquina de mi hotel. Dejé atrás el último carro municipal que quebraba la línea acorde de la calle. Era el último rebelde. Estaba ahí como el pensamiento disolvente de un empleado que no conoce aún la voluptuosidad de ascender.

Al dar vuelta la esquina noté que la calle no estaba sola. Por la vereda de enfrente venía alguien. Me bastó. Busqué en el bolsillo la llave. Ahí en el bolsillo estaba y entrando en ese acto reflejo de todo hombre: abrir la puerta de su casa, le-

vanté los ojos indolentes. El transeunte de la otra vereda retenía el paso y eché hasta él, los ojos distraídos.

Debe haber transcurrido un cierto tiempo imperceptible, sin embargo. La impresión debió subir con dificultad hasta mi personalidad. Ese famoso O. de Grasset, asiento superior de todas las facultades, después de haber buscado las llaves de mi casa, debió dormirse de pie como un vigilante. La impresión lo despertó. Y abrí todo el diafragma de mis ojos. La persona que ví en este instante, el transeunte de la vereda de enfrente, era el diablo.

Yo calculé tan sólo, cuánto tiempo había pasado desde la clausura del carnaval. Dos meses. No puede ser una máscara, me respondí desde luego, e introduciendo la llave en la puerta, comprobé, mientras miraba despreocupadamente al diablo, que su cabeza se unía perfectamente al cuerpo, que sus manos eran efectivamente elegantes, pálidas y peligrosas tal como después de mil y una lecturas he podido concordarlo, y que si la cara era enorme y desdibujada, los ojos negros y violentos, las cejas y los bigotes recios al afeite, había una majestuosidad innegable en aquel hombre que era sin duda alguna el diablo, y que sin embargo, no se preocupaba mayormente de mí e iba como un poeta haciendo versos.

Había abierto la puerta de mi casa y entrado en el zaguán. Ya se alejaba la espalda del transeunte. Los gallos triangulaban el silencio de la madrugada. Momentos después me había acostado. Una satisfacción raras veces conseguida, detuvo el sueño por un momento. Había visto al diablo sin que esto me afectara y me felicitaba de igual manera no haber incomodado con una sorpresa que hubiera llegado al aspaviento, al diablo que es un hombre correcto y sociable.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

## El olvido

Mecía en sus brazos la madre  
A su primogénito:  
Y escogía para adormecerle  
Sus cantos más tiernos.  
Así, blandamente, como una caricia,  
Lo invadía el sueño,  
Al arrullo de aquellas canciones,  
Al amor de los besos.

Pero un día el niño  
Despertóse enfermo,  
Y pronto, muy pronto, sus ojos dejaron de abrirse  
Y sus labios ya nunca sonrieron.  
Fué vano cuanto hizo lo madre,  
Vanas sus ternezas prodigadas al lado del lecho,  
Vanos los cuidados, inútil la ciencia  
Del anciano médico. . .  
Dejad a la madre que lllore. ¡Dejadla que lllore  
Su pena infinita, su dolor supremo!  
Dejadla ¡No veis que hay dolores humanos tan grandes  
Que sólo los calma su misma grandeza en silencio?

Mas desde aquel día, incansablemente,  
El tiempo ha corrido callado y eterno,  
Y a través de los años se ven esfumados  
Los hechos pasados, las cosas que fueron.

Hoy, a veces, la madre distrae las horas  
Entonando sus cantos primeros,  
Que ella no ha olvidado  
A pesar del tiempo.  
Pero sí ha olvidado la vivida historia  
De su niño muerto;  
Y apenas si el canto en sus labios  
Acalla un momento,  
Cuando surge la imagen borrada del niño  
En la ignota región del recuerdo.

E. S. CAPDEVILA





## Notas y Noticias

### Nuestro segundo número completamente agotado.

El público amante de las buenas letras, ha justificado plenamente nuestra confianza en el éxito de «Proteo».

Nosotros nos decíamos: Nuestro pueblo se calumnia a sí mismo, considerando que no hay aquí ambiente para un semanario de letras, donde existen revistas de espiritismo, naturalismo y hasta publicaciones escritas por los locos y para los locos... ¿Porqué no habrá de sostenerse una revista literaria?

El primer número de «Proteo» sorprendió agradablemente al público que supo gustar su escogido material de lectura.

Los intelectuales acogieron con aplauso la aparición de «Proteo» y la prensa, (con minúscula), tuvo gentiles palabras de aliento.

El segundo número, apesar de su copioso tiraje ha sido agotado por completo, viéndonos en trance de no poder atender los continuos pedidos de ejemplares que se dirigen a esta administración.

### Un caso extraño

En uno de los últimos números de la difundida revista «El Hogar» apareció un soneto titulado «Réprobo» firmado por B. Fumazoni. Este soneto es de Angel Falco, director de nuestro semanario, y apareció hace seis años en su popularísimo libro «Cantos Rojos». El poeta no dió mayor importancia al asunto, creyendo se tratara de uno de esos frecuentes casos de vanidad literaria, pueril e inofensiva. Pero ha recibido recientemente una carta del señor Fumazoni, explicando el hecho como obra de una venganza, propia de un espíritu mezquino.

Con dicha carta, el señor Fumazoni, que redacta un periódico «El Carácter» de Paraná, nos envía un suelto aparecido en «El Entre Ríos» de la citada capital y en otros diarios de provincias cuyo suelto entenderá mejor a nuestros lectores del hecho extraño a que nos referimos.

Esas explicaciones dejan plenamente a salvo la honestidad literaria y la caballerosidad del mencionado señor.

«A propósito de una infamia»

«A fin de dejar a salvo mi buen nombre y poner las cosas en su lugar, doy a la publicidad estas líneas, aclarando un hecho reciente, que callándolo arrojaría sombras sobre mi personalidad moral.

Se trata de una ruindad—la más repugnante que pudiera cometerse acaso—cuyo autor no he descubierto aún, desgraciadamente.

En el número 358 de la revista «El Hogar» apareció con mi firma, un soneto del muy conocido poeta oriental Angel Falco, al cual solamente se le había cambiado el título, pues en «El Hogar» aparece con el de «A un réprobo», siendo el verdadero «De luchador a palaciego».

Como se ve, el que ha enviado la composición—no encuentro despectivo con que calificarlo,—ni el mismo Dante hubiera sabido en qué sitio del infierno colocarlo—ha tenido la bajísima intención de hacerme quedar ante el concepto público, como un plagiario. Pero abrigó la convicción de que no ha de conseguirlo; primeramente, por que el buen sentido indica que nadie cometería un plagio tan fácil de descubrir, por tratarse de un poeta contemporáneo, casi familiar entre nosotros; y luego por que me encargaré de probar mi inocencia formalmente, para lo cual he iniciado los trámites del caso, por medio de la justicia.

He solicitado de «El Hogar» el original que se le habrá enviado, a fin de que si está manuscrito, se haga un estudio caligráfico por la policía de investigaciones. Guardo la esperanza de que sea descubierto el verdadero «réprobo», en cuyo caso será publicado su retrato en «El Hogar» y el mayor número de revistas posible.—*B. Fumazoni.*»

### Marquina, irónico

Para ciertas personas, no existe la jerarquía intelectual, la más humana y justa de las jerarquías. No hay grados ni diferenciación entre los valores espirituales, desde el punto de vista de esos espíritus uniformes, cuya visión no alcanza el relieve ni la perspectiva. Ante su sencillo juicio, todo el que hace líneas cortas es poeta; y el más modesto intérprete se equivale al artista creador.

En una de las recepciones ofrecidas a Marquina por nuestros círculos intelectuales, hubimos de asistir a este episodio:

Una señora, simpática y emprendedora, se presentó al insigne autor de «Doña María la Brava» y, luego de las gentilezas de práctica, se empeñó en presentarle a un joven pianista que había interpretado algunos números musicales, quien sin duda, contaba con la ilimitada admiración de dicha señora.

Hecha la presentación, dijo la interfecta haciendo filosofía de circunstancias:

—¡Qué monada!... Los grandes artistas siempre se encuentran... La frase venía a subrayar el antiguo decir del pueblo: «Dios los cría y ellos se juntan»...

Marquina, a quien no debió hacer mucha gracia la referencia niveladora, contestó con una sonrisa complaciente... —«a veces, señora, a veces... suele ocurrir»...—

# TEATROS

## EN EL ODEON

### Clitemnestra

La inmortal tragedia griega, «Clitemnestra», refundida y adaptada al teatro contemporáneo por el poeta catalán Ambrosio Carrión, no logró interesar al auditorio que concurre a las veladas de la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza.

Nos es doloroso reconocer que las bellísimas evocaciones helénicas de Eurípides, Esquilo y Sófocles, geniales cumbres del arte dramático universal, no son ni pueden ser comprendidas por nuestro público.

En más de una ocasión hemos podido apreciarlo.

La labor realizada por el Sr. Carrión, le honra. Los versos, impecables, tienen fuerza y colorido. En la interpretación de los difíciles y fatigosos roles, distinguiéronse la Sra. Guerrero y la Srta. Hermoso.

La «mise en scène», bajo el punto de vista histórico, merece un aplauso.

### La alcaidesa de Pastrana y La muerte en Alba

Con éxito completo fueron estrenados estos episodios místicos de la vida de Teresa de Jesús, escritos por Eduardo Marquina.

### Locura de amor

El siempre aplaudido drama histórico de Tamayo y Baus, Locura de amor, en el que tanto se distingue la Sra. Guerrero, fué muy celebrado por el público, que siguió con creciente interés la triste trama que lo motiva.

### D. Fernando Díaz de Mendoza

Continúa muy mejorado, D. Fernando Díaz de Mendoza. Es muy probable que en la próxima semana intervenga en las representaciones.

## ESCENARIOS NACIONALES

### Los astros

Con el estreno del drama de José León Pagano, «Los astros», celebró su beneficio el primer actor de la compañía que actúa en el teatro Buenos Aires, Sr. Francisco Ducasse.

El autor de «El dominador» y de «Nirvana» ha triunfado una vez más.

El teatro de Pagano se caracteriza por la elevación de los temas que aborda y por el buen gusto con que están desarrollados.

La nota subalterna o chabacana brilla por su ausencia, pues el autor repudia todo lo que no sea dignidad y arte.

Pagano—que es uno de nuestros pocos buenos autores—no se ha dejado influenciar nunca por el medio ambiente de banalidad, soecidad y mercantilismo que han echado por tierra la incipiente literatura dramática nacional.

### La humilde quimera

Próximamente se estrenará en el teatro Apolo una obra en tres actos original del Dr. Vicente Martínez Cuitiño, titulada «La humilde quimera».

### Papá y mamá

Es el título de una nueva comedia en tres actos, original de Ricardo Hicken, estrenada en la función de gala que se efectuó en el Argentino en honor de Florencio Parravicini.

## ZARZUELA y OPERETA

### Compañía Palmada-Lamas

Con «La casa de Quirós» y «Cine-Fantomas», debutó en la Comedia la compañía Palmada-Lamas.

### En los dominios de Juárez

Noche a noche se ve concurridísimo el teatro de la Opera donde actúa el heroico Juárez con su compañía de zarzuela, vau-devilles, danzas y tonadillas.

El espectáculo, un poquito abigarrado, no deja de ser inte-



resante para el núcleo de espectadores que gusta reír de las astrakanadas que tan bien representa D. Rogelio.

Las tonadillas que cantan Lola Membrives e Inés Berutti gustan «la mar»... Asimismo las danzas de la simpática Tersícore, La criollita.

Hay, pues, para todos los gustos, y como sobre gustos nada se ha escrito... sigue la juerga que es un contento.

## La duquesa del Bal Tabarin

Esta opereta del maestro Lombardo proporcionó un éxito a la Srta. Gary quien, por indisposición de la Sra. Ivanisi, se hizo cargo del papel de protagonista.

En la semana entrante se estrenará «El rey del reclame», del compositor Bettinelli, que ha obtenido gran aceptación en Milán. Creemos que aquí ocurrirá otro tanto.

## Viudas, Condes y Valses

La compañía que dirige Aída Arce, en el apartado Marconi, la emprende a diario con el sobado repertorio vienés. Las viudas, los condes y los enervantes valsos, hacen las delicias de las familias del barrio.

¡Es tan bueno el público del apartado Marconi!...

## EN EL ROYAL

### La pornografía en auge

En temporadas pasadas este teatrillo, se dedicaba a "varietés" y al género alegre venido de Francia, aunque un poco desmejorado al pasar la Línea, como los vinos y las cervezas... Autores y artistas pasaban la "Línea", pero en fin; había allí cierto carácter. Bellas "actrices" lucían caras bonitas, más o menos legítimas... y lo demás.

De tiempo en tiempo se estrenaba alguna revista de buenos autores y verdaderos artistas, como nuestro simpático Bouvet, por ejemplo. El público acudía las primeras noches, pero como no estaba al alcance de la travesura fina de los chistes, ni éstos eran lo bastante "verdes" para servirle de "pasto espiritual", dejaba desierta la sala a las primeras representaciones.

El "arte nacional" vino á remediar eso. Ahora "trabaja" allí una «troupe» cosmopolita a base de elementos más o menos nacionales o nacionalizados.

Las obras, y aquí está el verdadero e imperdonable crimen, son de lo más burdo e indecente que imaginarse pueda. No tienen del arte sicalítico, que puede también hacer belleza, sino el nombre. Todo es pornografía canallesca, sin pizca de ingenio, para uso de pobres de espíritu...

¡Felices ellos que se divierten!..

Dato digno de anotarse en los anales de nuestra cultura: el Royal está en el centro de nuestra gran capital y se llena noche a noche...

¡Qué les aproveche!

## PEQUEÑOS COMENTARIOS

### Les Cadeaux de Noel

Un bello rasgo ha tenido nuestro colega "La Nación al publicar en sus páginas el poema que escribiera Emilio Fabre para el maestro Javier Leroux.

El criterio estrecho y unilateral del intendente Gramajo, prohibió la representación de esta ópera, primero en el Colón y luego en el Coliseo, basándose en pueriles prejuicios de tonta neutralidad, e infiriendo a la cultura argentina y al maestro, que se encontraba entre nosotros, un agravio sin precedentes.

El intendente—sobre cuya conducta anormal insistiremos—salió con la suya y quedamos sin oír la partitura de Leroux.

"La Nación" ha sabido desagraviarnos.

### Un nuevo concurso

Sin ser pesimistas, no creemos en los concursos teatrales... y menos en el que va a realizar la biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres para la próxima "Fiesta del libro".

Lamentamos que la falta de espacio nos impida dar a conocer a nuestros lectores las cómicas bases del concurso, porque estamos seguros que éstas les proporcionarían un momento de grato regocijo. Ellas ponen de manifiesto que el fracaso será el corolario de la pretenciosa empresa.

Y conste que no somos pesimistas.

# Bibliografía

## Dos libros de Fabela

«Arengas revolucionarias, discursos y artículos políticos», y «La tristeza del amo», son dos interesantísimas obras que ha publicado nuestro ilustre colaborador, doctor Isidro Fabela, ministro de Méjico ante nuestro gobierno, el de Chile y el del Uruguay.

El primero es una recopilación de proclamas y artículos de combate, escritos en el calor de la larga campaña de la democracia que culminó en el triunfo definitivo de la revolución encabezada por el general Carranza.

El temperamento brioso y batallador del publicista, orientado hacia las más modernas y liberales tendencias republicanas, se advierte a través del estilo gráfico y eficaz, envuelto en sus frases llenas de viril belleza.

El libro se abre con un hermoso capítulo titulado «El héroe Morelos». La figura del famoso libertador, tan desafortunado como heroico, se magnifica en esas páginas repletas de sinceridad y de sano patriotismo.

«Morelos es el genio militar de nuestra historia».

«La tristeza del amo» es un volúmen de carácter más literario, editado, como el anterior, en Madrid, el corriente año, con prólogo de Villaespesa.

En ambas obras se va destacando la personalidad del autor, en relieves propios y originales, en las letras americanas.

«Proteo» agradece el gentil envío.

## El jardín de la vida

Manuel Benavente, es uno de los más brillantes poetas de la nueva generación en el Río de la Plata. Sus versos, publicados en revistas y periódicos, fueron señalando la individualidad del autor a la atención de los buenos cultores de las letras. Luego recopiló esos momentos líricos en diversos volúmenes sinceros y entusiastas, de un profundo sentimiento estético de las cosas. Este joven poeta se ve apasionado también por los graves problemas sociales que ha despertado la compleja vida contemporánea, en todo el mundo civilizado. Amplias y liberadoras ideas de huma-

nitarismo, han florecido en el jardín poético de este ferviente apolonida. Ahora acaba de publicar en Montevideo un nuevo libro, con el título que encabeza esta nota, y con un prólogo de Emilio Frugoni, que es al mismo tiempo un estímulo y una consagración.

La lírica revolucionaria se abre en luz y en primavera bajo un sol de amanecer en este jardín de la vida, donde cantan las más puras fuentes de belleza, y donde pasean sus sueños las más generosas idealidades.

He aquí la dulce y grata ofrenda del Poeta, que luce en el pórtico: es la eterna canción de los veinte años luminosos...

«Madre: para tí estos cantos altivos e ingenuos... Niños: para vosotros estos versos armoniosos y puros... Para todos los que sufren, luchan y crean; para todos los que aman; para todos los hermanos en nuestra sagrada madre vida...»

Para todos los tristes, estas voces de belleza y de amor, estos cantos sencillos y fuertes...»





# Calzados "LA MODA"

---

DE LA FABRICA AL CONSUMIDOR

---

Casa especial en calzados de Señora, Hombre y Niño

---

PRECIOS COMPLETAMENTE ECONOMICOS  
FABRICADOS EN NUESTROS TALLERES  
MATERIALES Y CONFECCION DE PRIMER

ORDEN

---

Botín de hombre (cosido) desde \$ 7.90

Botín de señora " " " 5.90

NO HAY COMPETENCIA POSIBLE

---

**B. DE IRIGOYEN 985**

---

---

Biógrafo "LIDIA"

966 - CHACABUCO - 968

Unión Telefónica 2547, Buen Orden

---

ALTAMENTE MORAL E INSTRUCTIVO  
SALA AMPLIAMENTE VENTILADA

---

Excelente orquesta dirigida por el profesor DE MARIA

---

GRANDES ESTRENOS DIARIOS

---

---

# La Productora Industrial Americana

Gran Fábrica de Tabacos y Cigarros

: : Depósito de Tabaco en hoja : :

— DE —

## Martín Giachino

BUENOS AIRES

LINIERS 1839

COOPERATIVA TELEF. 401, Patricios

Pronto aparecerán los Toscanos "LEVANTE"

EXIJASE POR SU NOMBRE

**¡Muy interesante!..**



De la fábrica directamente al consumidor, hasta el día 30 de Setiembre, mediante el envío de este cupón, incluyendo la suma de CINCO \$ m/n., remitiremos 100 cigarros "BREVITAS" de tabaco Bahía y Habano o una caja de cigarros "REY EDUARDO".

### CUPON

Diríjase remitirme a nombre de.....

Calle.....

N.....

Pueblo.....

La cantidad de..... cigarros.....

a cuyo objeto adjunto la cantidad de \$..... m/nacional  
de curso legal.

Firmado.....

TALLERES GRAFICOS Y

FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

# FERRARI H<sup>NOS</sup>

PUEYRREDON 2399

UNION TELEF. 3988, JUNCAL

*La casa se encarga de toda clase de trabajo concerniente a las Artes Gráficas como ser: Diarios, Revistas, Tesis, Obras de texto, Catálogos, Afiches para la reclame, Cuentas, Tarjetas, Talonarios, Etiquetas, Programas, Menús, Participaciones de enlace, Impresiones en tela, cuero y pergamino, etc., etc.*

**Especialidad en relieves, tricromías y fotograbados**

# **Hotel Cervantes**

---

---

125 habitaciones bien amuebladas y confortables. Restaurant a la carta. Notable orquesta de señoritas.

**Precios módicos**

---

**Avenida de Mayo y Salta**